

# HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I. Oficinas: Alfaro, 6, accesorio. Talleres: Saurin, 1. DOS EDICIONES DIARIAS. Precios: Murcia, 1 pta. al mes. Fuera, 3 trimestre. Num. 104

MURCIA 13 DE AGOSTO DE 1898

## La paz!!!

El telégrafo con su terrible laconismo nos comunica que ayer á las cuatro de la tarde quedó firmado el protocolo de la paz.

¡Y en qué condiciones!

Nuestra generación va á asistir al fin y remate de la más grandiosa epopeya realizada por un pueblo.

Los descubridores y conquistadores de América y Oceanía sentirán sobre sus tumbas despararramadas por ambos mundos, la huella extranjera del odio de Sajon.

Los que rompieron la leyenda del *Non Plus Ultra*, lanzándose bravamente en el desconocido é inexplorado Océano sobre débiles carabelas; los que desde California hasta el Estrecho de Magayanes recorrieron espada en mano toda la América demandando pueblos, tomando imperios y engendrando naciones, van á ver, como acaba el hijo pródigo, triste engendro de tanto delirio de grandezas.

Las sombras de Magallanes y Elcano, las de aquellos heroicos marineros que surcaron por vez primera la redondez del planeta, descubriendo la Australia y plantando el morado pendón de Castilla en miles de islas, surgirán con ira, evocadas por los Hamlets bien cuidados de ahora, pidiéndoles, en vano, la venganza del ultraje.

Una historia colosal y á sepultarse en el pasado. Acabó la poesía; comienza la era de la fría prosa. Terminaron las aventuras heroicas. El recuerdo de aquellos gigantes que crearon aquel imperio, en cuyos ámbitos el sol jamás se ponía, será la eterna pesadilla de un pueblo empaqueñecido que vuelve corrido á su hogar solariego, que amenaza ruina, sin esperanzas de encontrar aquí el reposo que sus diez años merece.

Aquella epopeya colosal de la conquista de un mundo merecía algo más que este triste remate. La América española esperaba de su madre un fin épico, algo grande, una despedida heroica, una hazaña memorable que recordase eternamente la viril contienda de nuestra raza. Necesitábamos salir como entramos, á sangre y fuego, peleando como nuestros padres, exterminando los modernos americanos, como pasamos á cuchillo los antiguos, dejando detrás de nosotros ruinas é incendios, para que los yanquis no se aprovecharan de las ciudades y fortalezas que nuestro esfuerzo ha levantado; necesitábamos que nuestra despedida del continente que descubrimos y poblamos fuese sonada y la llorasen muchos miles de madres yanquis, tantas, al menos como las que en España tienen sepultados hijos bajo el fango de la traidora manigua. Hubiera sido un digno funeral. Los que allí murieron al grito santo de viva España, morirán por la eternidad histórica de nuestra raza, porque llevaban en el alma el sublime aliento de nuestros antepasados, porque tenían en su sangre el calor vivificante de esa juventud anónima que se sacrifica de balde por la inmortalidad de un pueblo.

Así convenía para que se nos respetase en el mundo; así convenía para que Inglaterra se enterase; así convenía para salvar Ceuta, Algeciras, Melilla, Chafarinas, Baleares y Canarias de la codicia insaciable de los sajones de acá; así convenía para regenerarnos virilmente, recogerlos y organizarnos, aprendiendo con los hechos á redoblar nuestra energía, vigorizándonos para esa tremenda lucha por la vida internacional, en que los grandes devoran á los pequeños, haciendo caso omiso de la humanidad y del derecho.

No vengaremos á nuestros hermanos. Esos mercaderes que llegaron á América, después de nosotros, siguiendo la trillada ruta que marcamos en el Océano, van á apoderarse con sus manos lavadas, ó sucias, de aquello que no supieron descubrir ni conquistar. Nos vengon por su dinero. Hoy la guerra se hace con aparatos caros que no ha podido improvisar fácilmente una nación pobre y malamente administrada. Nosotros, que no sabemos

administrar colonias, que no las estructuramos porque apenas pagaban contribución alguna, veremos ahora como los yanquis las explotan. Ellos se aprovecharán de la inmensa riqueza creada en Cuba; ellos se servirán de esa llave para abrir el canal de Nicaragua que les ponga en comunicación comercial con Europa y Asia, emparejando á Méjico, mientras se preparan para absorberlo; los 170 cañones de 15 á 30 centímetros que tenemos en las fortalezas de la Habana, sus famosos castillos, que tantos millones nos han costado; las múltiples bahías de la isla; sus seguros puertos; los ingenios, cafetales y vegas de tabaco que los españoles plantaron, pasarán á sus manos sin que mueran, al menos, del vomito, tantos yanquis como españoles perecieron en aquellas industrias y plantaciones.

Todo será suyo sin gran esfuerzo. No han tenido que pelear como nosotros; nos han vencido con su dinero. No han tenido que morir como nuestros soldados. ¡Pobre juventud de la patria! Tan noble, tan entusiasta, tan resuelta, ¡con qué fe iba á Cuba! ¡cómo gritaba al despedirse de nosotros: ¡viva Cuba española!!! ¡Y qué fin tan trágico! ¡qué poco provecho hemos sacado de tanto valor perdido!

Aún ondea nuestra bandera en casi toda la isla de Cuba, en la Habana, en Manila, en San Juan de Puerto-Rico; ¡qué tanta sangre tendrían que derramar los yanquis para abatirla! ¡Y no morirá ni uno! ¡Oh, sombras valerosas de los Varas de Rey! Ha sido inútil vuestro sacrificio. Os dejasteis matar por la patria, y sólo en ella algunos corazones os rendirán culto. ¡Pobres soldados! ¡martiros desinteresados! ¡quién se acordará de vosotros á no ser vuestras madres?

Lo tenemos á la vista y nos parece un sueño. No queremos creerlo. Apartamos la vista de la realidad.

## DIÁLOGO CARTAGENERO

A Ricardo García.

—¿Qué impresiones ha recogido usted durante su breve permanencia en Cartagena?

—Buenas, como siempre, por lo que á la ciudad respecta. Después de Murcia, donde tuve mi cuna y donde yacen los restos de mi padre, nada para mí tan querido como Cartagena; esta ciudad hermosa, hermosa en justicia, no por hipérbolo; con su aspecto de grande y populosa población; pueblo ilustrado, culto, caritativo como otros, religioso, pero con más religión en los sentimientos y en las obras que en las vanas y necias exterioridades.

—No ha encontrado Ud. en el aspecto exterior de sus habitantes, ningún síntoma, ningún indicio, ninguna manifestación, que denote tristeza del alma ó preocupaciones de la mente?

—Sí, y me lo explico perfectamente. Aparte del sentimiento general que á todo ciudadano español, por mucho que se hable de despreocupación é indiferentismo—producen las grandes, las tremendas, las irreparables desgracias de la patria, los cartageneros tienen motivos particulares, relacionados íntimamente con esos otros de índole general á que aludía, para mostrarse tristes y preocupados. Desde la catástrofe del malaventurado «Reina Regente», en que tantos hogares cartageneros vistieron luto y tantas madres cartageneras vertieron las lágrimas á raudales, no ha habido suceso doloroso ni desventura nacional, en que Cartagena no haya tenido que llorar la muerte de hijos suyos, queridos, ó, ora esclarecidos héroes, ora oscuras mártires. Hoy mismo, hay aquí dolores muy recientes é incertidumbres muy amargas, por la muerte que haya cabido á muchos de ellos en el trágico desastre de la «escuadra de Ceveira».

—Y doblando la hoja de estas tristísimas consideraciones, nada me dice usted inspirado en motivos más lalgiteños? Aparte de esto, nada ha visto ni observado Ud. de notable?

—Si hubiera de referirle cuanto de notable he observado y visto—en el sentido de digno de atención y cuidado que dá el Diccionario á la palabra notable—necesitaria para ello mucho espacio de tiempo; y ni yo, á Dios gra-

cias, me siento ni me he sentido nunca aficionado á dar latas, ni Ud. había de tener para conmigo la extremada cortesía, pero al mismo tiempo el depravado gusto de soportarla. Así, pues, le ruego concretar los puntos sobre los cuales me dispensa el honor inmerecido de solicitar mi opinión.

—Procuraré complacerle, y para ello me prometo limitar mis preguntas á aquellos asuntos que me consta absorben casi por entero sus aficiones y sus entusiasmos. Empazaré por uno muy propio de la profesión á que Ud. se consagra. ¿Qué juicio tiene Ud. formado respecto á la prensa cartagenera?

—Que si por su ilustración honra el noble oficio del «escritor público», conocen méche «mejor» que en Murcia sus intereses las empresas periodísticas. Aquí el precio de suscripción es más crecido que en la capital y con excepción de una hoja de «Las Noticias» ninguno de los restantes periódicos vé en los días festivos la luz pública. En Murcia por el contrario, no hay día de fiesta para nosotros: el precio de suscripción no pasa de una peseta; y por tan módica cantidad, ofrecemos un servicio telegráfico á la altura—dicho sea sin jactancia—de los mejores periódicos de las primeras capitales de España y acabaremos por dar á nuestros abonados café con tostada.

—Y respecto á la censura? —Esta es en Murcia tan suave, que puede decirse pasa inadvertida para la prensa. Las autoridades civil y militar le fian todo á la discreción de los periódicos, y estos, aunque solo fuera por corresponder á tan caballeresca actitud, procuran no acudir nunca á los tonos destemplados y violentos. Aquí, por lo que he visto, no se procede de igual modo, ni mucho menos; y eso que la prensa cartagenera tiene dadas tan repetidas pruebas de sensatez y comedimiento, que nada absolutamente puede tener de ella «el rigorismo más exagerado y quijotesco».

—Y respecto á literatura local? —¿Qué le parece el poeta murciano-cartagenero hoy en boga, Vicente Medina?

—Le conocía ya y le admiraba por sus versos; ahora le he conocido personalmente y me ha dejado muy bien impresionado su aspecto modestísimo. Creo que es de los que llegarán, si persevera—lo que tengo por seguro—en su modestia y no presta oído á los halagos y adulaciones que á tantos pierden y tantas notables aptitudes esterilizan y malogran. Medina es un poeta de sentimiento y un verdadero artista. Y aún haría perfectamente, no escribiendo á la exclusiva en lenguaje huertano, pues reúne facultades para ser algo más que el cantor de un hermoso y adorado rincón del suelo de España.

—Ha encontrado algo más de particular en esta última visita á Cartagena?

—He encontrado poca luz en la feria, poca limpieza en la población; algo mejorado el servicio de tranvías, pero haciendo sufrir á los pasajeros unas esperas desesperadas; muy animado y alegre el «Chalet»; muchas chicas bonitas, en mayor número cada año, y cada año más espléndidas en encantos y más divinas en hermosura.

F. BAUTISTA MONSERRAT.

Cartagena 12 Agosto.

## Cartas de Lorca

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Mi querido amigo. El Jeje, en ausencia, del partido liberal lorquino, mi respetable y buen amigo D. Pedro Alcántara Sánchez, en su afán de ir moralizando la administración municipal, se ha quedado con los arbitrios, plazas y puestos públicos, casa-rastro, alhóndiga, romana, etc. etc.; y está, dado su natural espléndido y desinteresado, ha de ocasionar los desembolsos, gastos y algunos sinsabores, pues no falta siempre gente zumbona, y malante que crea persigue el lucro con perjuicio de los fondos concejiles. No lo creemos, pues conocemos á fondo

al Sr. Alcántara y nos consta que al aceptar la delegación del Sr. Ruano en la presidencia del partido numerosísimo que le sigue, lo ha hecho solo en bien de sus administrados.

De él nació la idea de ir legalizando unos 7.000 duros próximamente que existían días atrás en vales, en la contaduría municipal; y la de que dichos vales, se hagan impresos en lo sucesivo, sin que sea necesario formalizar nóminas, libramientos, cargamentos, etc. y todas esas mil zarandajas de la contabilidad administrativa. De ese modo se obtienen dos ventajas: la primera, no saber nunca como se anda de fondos en la casa del pueblo, y la segunda el que con los dichos vales se pueda pagar cuando se quiera á los amigos y paniaguados, sin que se formalicen nóminas y sea general la paga por consignación, á todos los empleados. ¿Qué tal? ¿Hay, ó no, su poquito de pupila?

Continúa trabajándose en el padrón de reparto de Contribuciones Territorial ó Industrial y si bien es cierto que este expediente, así como el de cedulas personales, censo y otros muchos de que me iré ocupando en mis cartas sucesivas, no se ha concluido á su tiempo debido con notorio perjuicio de la administración pública, ya se acabará y aunque tarde, el perjuicio no será de nadie, más que de los contribuyentes que tendrán que abonar de una sola vez medio año, ó quizá tres trimestres de sus cuotas respectivas.

Por lo demás en la casa popular todo marcha como una seda y si se exceptúan las amarguras de no hallar al Jefe-Delegado ningún teniente Alcalde que dimita para complacer á cierto concejal amigo, y poder este descansar y suplir al bondadoso Sr. Alcalde, (como aquel descansó y suple también al Jefe Sr. Ruano) en la árdua tarea de la administración municipal, todo va á pedir de boca, hasta tal punto, que los serenos ó vigilantes nocturnos se han ocupado, entreteniéndose sus ojos, en pelar caña, por no tener otra cosa que hacer, para ciertas obras realizadas por determinada señora conocida por D.ª Gala.

El amigo D. Eulogio Pariago, tampoco se preocupa grandemente del desempeño de la Alcaldía; se ausenta semanas enteras á sus quehaceres agrícolas y como queda aquí al frente de todo mi distinguido amigo el Sr. Registrador de la Propiedad, él evacua, soluciona y resuelve los problemas municipales, que por cierto lo hace á gusto de todos y con el acierto y tino peculiares en él.

Hasta la próxima se despide su antiguo amigo.

## CRIMENES EN LORCA

Por si no fueran bastantes los crímenes que de pocos días á esta parte se han cometido en ésta, hemos de dar hoy cuenta á nuestros lectores, de otros dos repugnantes hechos cometidos en la vecina ciudad de Lorca.

Entre nueve y diez de la noche del jueves, fué villanamente asesinado por la espalda, Bernardo Sánchez Vidal, por un sujeto apodado el «Maceo».

A la hora indicada se encontraba el infelizmente Vidal en casa de su novia, cuando se presentó en dicho lugar el «Maceo», y llamando á aquel, juntos marcharon por la calle Mayor, arriba del barrio de Santa María.

De pronto, y sin que mediara cuestión alguna entre ambos sujetos, el «Maceo», dió por la espalda tan tremenda puñalada al Vidal, que éste cayó exánimo á los pies del matador, el que emprendió precipitada fuga, siendo poco tiempo después capturado en una casa de la calle de los Quinquilleros donde se había refugiado.

El segundo y más repugnante hecho, lo cometió un desnaturalizado hijo, pocos momentos después de cometerse el crimen antes apuntado, en la persona de su anciana madre.

En la calle de D. Pedro Egoa, situ en el barrio de San Cristóbal, Damián Bravo Santiago, fué sorprendido en el acto de golpear con furia infernal á su

madre, en la cabeza con una llave, teniendo la asida por la garganta, para cometer tan criminal hecho, y hubiera dado fin de la que le diera el ser, si los gritos del padre pidiendo socorro y la oportuna presencia del cabo de los municipales no lo hubiera evitado.

El desnaturalizado hijo fué conducido á la cárcel y la madre al hospital, en bastante mal estado. La indignación que este hecho produjo, entre los vecinos del barrio fué grande y á no ser por los esfuerzos de la autoridad, es casi seguro que los que presenciaron el hecho hubieran dado fin de esta bestia humana.

## Sección Religiosa

Mes de Agosto  
Dedicado á la Asunción de la Virgen María á los cielos.

El toque de alba por la mañana á las cuatro y el de oraciones por la tarde á las siete y media.

Santos para mañana  
SAN EUSEBIO CONFESOR

La iglesia celebra en este día la festividad de San Eusebio, uno de los más incógnitos defensores de la religión católica, el que con notoria sabiduría y elocuencia sostuvo el Dogma Católico contra todos sus detractores.

Desesperados los Arrianos de reducir á su partido á este Santo Varón y no satisfechos con los insultos y vejaciones que le causaron, lo detuvieron al principio, inventando las más infames calumnias.

Oyó Constancio la delación y sin pararse á examinar si eran ó no ciertos los hechos, mandó que encerraran á Eusebio en una prisión que solo tenía cuatro pies de altura y donde apenas podía moverse el santo.

Permaneció en tan horrible suplicio por espacio de siete meses, al cabo de los cuales entregó su alma á Dios, el día 14 de Agosto del año 357.

Atenas: San Calixto ob. y mr. italiano 528.—Santa Atanasia viuda griega 850.—San Urcicio mr. asiático 303.—San Marcelo ob. y mr. sirio 389. San Alfonso María de Ligorio, napolitano 1786.—San Atanasio mr.—San Pablo, mr. en Córdoba.

El oficio y misa son de San Gerónimo Emiliano rito doble, color blanco, conmemoración de la Octava de San Lorenzo, de la Dominica y de San Eusebio.

Cultos

En la Catedral.—Los oficios por la mañana á las 8: después de Tercia, Procesion claustral misa con Renovación de formas, Sexta y Nona.

Por la tarde á las 4 y media.

En la Merced.—Por la tarde á las 5 novena á Ntra. Sra. de los Remedios.

Al toque de oraciones novena á San Roque.

En San Juan.—Al toque de oraciones novena á la Santísima Virgen.

En Santa Eulalia.—Al toque de oraciones novena á San Roque.

Vela y Alumbrado

Estará mañana en la Merced, por D. Angel Santana Orts y Torralba. Se descubre por la mañana á las 8 y se reserva por la tarde á las 6.

## NOTICIAS

Patriotismo español  
Hace pocos días, hallándose fondeado en Veracruz un vapor mercante español, llegó á aquel puerto un barco norteamericano.

Entre la tripulación de ambos buques se cruzaron fuertes palabras, yendo los nuestros al abordaje contra el norteamericano y llegando que intervengan un buque de guerra mejicano.

En la refriega murieron á consecuencia de heridas causadas con arma blanca, cuatro marineros norteamericanos.

Al saberse en Veracruz el suceso, se produjo una manifestación que las autoridades trataron inutilmente de evitar y que recorrió todas las calles de la población dando gritos de Viva España y Viva Méjico!

Suscripción  
La cifra de lo recaudado en esta provincia hasta el día de hoy con destino á la suscripción nacional, asciende á 207.271 68 pesetas.

